

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

# **Aproximaciones a las trayectorias laborales de jóvenes marginalizados.**

Edith Vallejos, Vanina van Raap.

Cita:

Edith Vallejos, Vanina van Raap (2011). *Aproximaciones a las trayectorias laborales de jóvenes marginalizados*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/163>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **“Aproximaciones a las trayectorias laborales de jóvenes marginalizados”**

Edith Vallejos, Vanina van Raap

Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani

cedithvallejos@yahoo.com.ar

vaninavanraap@hotmail.com

### **RESUMEN**

El objetivo de este trabajo es brindar una primera aproximación al estudio de las trayectorias laborales de jóvenes afectados por procesos de marginalidad económica, residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires. Asimismo, la dimensión temporal cobra singular relevancia en el estudio de las trayectorias a partir de considerar múltiples temporalidades como el tiempo histórico en el cual se desarrollan las trayectorias (tiempo contextual), el tiempo interno de las trayectorias laborales reconstruyendo la secuencia de situaciones de actividad o inactividad y categorías ocupacionales que un sujeto recorre a lo largo de un tiempo (ciclo de vida), y las relaciones entre el tiempo del trabajo y el tiempo de la vida familiar.

La estrategia metodológica se propone realizar un estudio sobre las trayectorias a partir de un relevamiento propio de encuestas de historias familiares e historias laborales retrospectivas. Los datos provenientes de las encuestas fueron procesados mediante el programa SPSS, el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales. Se llevaron a cabo análisis bivariados y multivariados de datos estructurados.

La transición hacia al trabajo suele significar un largo proceso caracterizado por la diversidad, inestabilidad y precariedad en las experiencias laborales. Se presume que las inserciones laborales de los jóvenes de sectores más bajos de la estructura social presentan un continuo en las trayectorias laborales que denota el modo permanente en el cual las poblaciones marginalizadas se logran vincular, a lo largo de su trayectoria vital, con el mercado de trabajo.

Palabras claves: jóvenes, trayectorias laborales, marginalidad.

### **1. INTRODUCCIÓN**

Durante varias décadas del siglo XX la transición de los jóvenes hacia la vida adulta se canalizó en la Argentina a través de las instituciones educativas, familiares, ligadas al mundo productivo y, durante buena parte de la historia moderna del país, varias generaciones transitaron procesos de movilidad ascendente gracias sobre todo a que para amplios sectores sociales resultaba directo el tránsito de la escuela básica o media al mundo del trabajo, contando para ello con amplias oportunidades de progreso personal y familiar (Salvia y

Tuñón, 2003). Sin embargo, durante las últimas décadas estos procesos se han ido diversificando y alejando de aquel recorrido clásico, para convertirse en una transición larga y compleja (Salvia, 2001; Jacinto, 2002; Filmus, Miranda, Zelarrayán, 2003, Tuñón, 2005) signada, entre otros, por el problema de la integración social.

Actualmente, la cohorte de edad que transita entre la escuela media y la entrada al mercado laboral constituye un segmento poblacional fuertemente afectado por los problemas de desempleo, vulnerabilidad, pobreza y exclusión (Tuñón, 2005; Salvia et al., 2006; Jacinto, 2004; Filmus et al., 2001). Con las transformaciones estructurales aplicadas en la década del 90 en la Argentina y la crisis del 2001-2002, se evidenció una profundización de las situaciones de “*exclusión juvenil*”.

En este marco, se realizaron numerosos estudios acerca de las dificultades que presentan los jóvenes en la Argentina para lograr una inserción plena en el mercado de trabajo. Estos trabajos abordaron la problemática en el contexto de crisis post reformas estructurales, revelando que los jóvenes presentan posibilidades desiguales en el inicio de trayectorias exitosas en el mercado de trabajo (Salvia y Tuñón, 2005, 2003; Tuñón, 2005; Salvia y Miranda 2003), dada la heterogeneidad estructural que afecta al sistema productivo y sus efectos sobre la segmentación del mercado de trabajo (Salvia et al. 2005, 2007).

El proceso de recuperación económica de los últimos años ha cristalizado en la mejora de los indicadores de actividad y empleo, destacándose el crecimiento de los puestos de trabajo de calidad (SimeI\_BA, 2006). Sin embargo poco parece haber cambiado la estructura fragmentada del mercado laboral. Estudios recientes (Bonfiglio, Tinoboras, van Raap, 2006, 2007, Salvia et al 2007, 2008) han puesto de manifiesto condiciones macroeconómicas más favorables no logran revertir el carácter desigual y segmentado de los circuitos educativos y del mercado de trabajo (Bonfiglio, Salvia, Tinoboras, van Raap, 2007, 2008, Salvia, et al 2008).

El presente trabajo se propone estudiar las trayectorias laborales de jóvenes afectados por procesos de marginalidad económica, residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires.

Asimismo, la dimensión temporal cobra singular relevancia en el estudio de las trayectorias a partir de considerar múltiples temporalidades. Siguiendo el estudio de Jelín y Balán (1979) el análisis de las historias de vida posibilita diversos tipos de análisis y relaciones: el análisis de las trayectorias, su ciclo vital y su estructuración social, la relación entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico, es decir el análisis entre el ciclo de vida individual y las transformaciones sociales en que esa biografía se desarrolla, y por último las vinculaciones entre la historia individual y el contexto familiar, entendidos como estructuras y mecanismos sociales intermediarios entre las grandes transformaciones sociales y las historias personales ( Jelín y Balán, 1979: 6).

Dentro de este contexto, los ejes centrales que se propone abordar este trabajo pueden ser divididos analíticamente en tres grupos:

- a) relaciones entre el tiempo del trabajo y el contexto familiar
- b) el tiempo interno de las trayectorias laborales
- c) el tiempo histórico en el cual se desarrollan las trayectorias

En la primera sección el objetivo es brindar una aproximación descriptiva de una población de jóvenes afectados por procesos de marginalidad económica, residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires. En este sentido, nos proponemos explorar quiénes son estos jóvenes, de qué trabajan, si están casados, si tienen hijos y en este marco cómo juegan las distintas responsabilidades sociales y familiares en las posibilidades de volcarse activamente hacia el mercado de trabajo. De este modo, se pretende poner en tensión la idea que es en el espacio íntimo de las decisiones de los jóvenes en donde cabe encontrar claves interpretativas que permitan analizar los diversos cursos de acción.

En la segunda sección se introduce la cuestión temporal asociada a la trayectoria laboral de los jóvenes a partir de analizar la categoría ocupacional de su primera inserción laboral y el recorrido que transitan hacia la situación y categoría ocupacional que experimentan a la edad de 29 años. Se presume que las inserciones laborales de los jóvenes de sectores más bajos de la estructura social presentan un continuo en las trayectorias laborales que denota el modo permanente en el cual las poblaciones marginalizadas se logran vincular, a lo largo de su trayectoria vital, con el mercado de trabajo.

Por último, el análisis del contexto resulta por demás adecuado para evaluar la capacidad (o las limitaciones) del sistema socioeconómico y político-institucional vigente para poder integrar a aquellos jóvenes marginalizados del mercado de trabajo.

## **2. PLANTEO DEL PROBLEMA: JUVENTUD Y MARGINALIDAD**

*“El marginal, en lugar de ser un outsider del sistema social, es más bien una emanación de él. No está, por lo tanto, fuera de la escala; más bien constituye el último peldaño de ésta. En consecuencia, los roles y funciones que ocupa están situados en los niveles más bajos. Es la víctima de un círculo vicioso socioeconómico en el que, a menudo, el punto de partida es el presagio infalible del punto de llegada, con excepción de algunos pocos casos ...” (Welnes Benjamín, 1970; p.22).*

Los conceptos de *Juventud y marginalidad* contienen y plantean una tensión sobre la mirada acerca del futuro. En gran parte de la literatura que aborda la problemática de los jóvenes se reconoce a la “juventud” como un período de transición hacia la vida adulta. Por su parte, la idea de transición supone una transformación/mutación del estado actual (condición juvenil) hacia el futuro

(condición adulta). En este marco, se desarrollan las tesis sobre la “transitoriedad” asociada a la “condición juvenil” y al proceso de transición hacia el mundo del trabajo, que se presenta como una característica propia de la inserción de los jóvenes y que, además, pareciera superarse cuando estos jóvenes llegan a la etapa adulta. Surge de esta manera la hipótesis acerca de una forma “típica” de inserción juvenil (con sus heterogeneidades inherentes), descrita como una dinámica en la que se alternan períodos de desempleo, empleos precarios, pasantías y/o becas, antes de una cierta estabilización en el empleo (Jacinto, 2000).

El concepto de marginalidad – que ha tenido diversas concepciones- era pensado por algunos autores como parte del atraso de la modernización y la suponían, por ende, algo transitorio. De igual modo, las situaciones que atraviesan los sujetos en su etapa de juventud habrían de superarse en la etapa adulta. Sin embargo, así como también otros relacionaban a la marginalidad con el propio modelo capitalista y de allí derivaban la idea de marginalidad estructural como constitutiva del mismo, es posible pensar que el modo en que los jóvenes ingresan al mercado de trabajo se perpetúa en el tiempo en los trayectos de los jóvenes de sectores marginales. Dicho de otro modo, en los jóvenes de sectores marginales se diluye la noción de “transitoriedad” dado que, a lo largo de su trayectoria vital, se vinculan con el mercado de trabajo en precarias condiciones e informales inserciones. Retomando la cita de Welnes Benjamín “ el punto de partida es el presagio infalible del punto de llegada...”

La hipótesis que se sostiene es que las inserciones laborales de jóvenes de sectores marginales presentan un continuo en las trayectorias laborales que denota el modo permanente en el cual las poblaciones marginalizadas se logran vincular – a lo largo de su trayectoria vital – con el mercado de trabajo en el marco de un modelo de desarrollo dependiente y desigual.

Desde esta perspectiva, la condición de joven o adulto poco puede incidir en la situación ocupacional y las características de las ocupaciones a las que se tienen acceso. Son los espacios que los sujetos ocupan en la estructura social los que operan como marcos de opciones posibles (Przeworsky, 1982) condicionando (aunque no determinando) estructuralmente las oportunidades de acceso a los distintos segmentos del mercado de trabajo. En este marco, cabe explorar y poner a prueba la tesis de la “transitoriedad” para los sectores marginales.

### **3. UN MARCO PARA EL ANALISIS**

Para el estudio y análisis de las trayectorias de los jóvenes residentes en un barrio afectado por procesos de marginalidad económica, pobreza y desigualdad social se propone un marco teórico que permite comprender estos fenómenos a partir de analizar las condiciones del modelo de desarrollo dependiente y desigual característico de los países periféricos. En la Argentina, como en otras regiones sub-desarrolladas, se combina un modelo de desarrollo con una *estructura económica heterogénea*<sup>1</sup> en cuanto a sus características productivas, y

segmentada en cuanto a la calidad de los puestos de trabajo que genera. Este modelo de desarrollo tiene evidentes consecuencias sobre las desigualdades sociales (Salvia, 2007).

De este modo, existen distintos tipos de actividades con productividades diferenciadas, en donde se sostiene que las de mayor productividad generan empleo, mientras que las de menor productividad albergan actividades laborales de subsistencia. Esa coexistencia de empleo y subempleo, de fuerza de trabajo de alta y baja productividad, constituye una expresión directamente visible de la heterogeneidad estructural.

Asimismo, desde la perspectiva estructuralista se observa que mientras un grupo de trabajadores son absorbidos por los sectores de alta productividad, una proporción cada vez mayor queda relegada a las actividades de baja productividad. De esta manera la heterogeneidad estructural, es decir el desigual modo en que se distribuye el progreso técnico al interior del sistema económico del país periférico, tiene un papel crucial en la formación de *excedentes de fuerza de trabajo*.

En marco de las teorías de la dependencia, otros autores (Nun, Murmis, Marín, 1968) también plantean el problema de los *excedentes de fuerza de trabajo* como el resultado obligado de las insalvables reglas que impone el modelo de desarrollo capitalista en los países de la periferia. Dichos enfoques buscaban hacer inteligible los fenómenos del desempleo, el subempleo, la pobreza y la desigualdad como fenómenos estructurales, intrínsecos al modelo de desarrollo de la región.

La tesis de la *masa marginal* (Nun, 1969) se vincula con la emergencia de una *superpoblación relativa* no necesaria ni funcional para la reproducción económica del régimen de acumulación. En este sentido, los sectores no monopólicos, las actividades pre-capitalistas y la economía de subsistencia ocupaban trabajadores que conformaban una *población excedente* no funcional a los sectores monopólicos dominantes (Salvia, 2007).

Desde la perspectiva de la marginalidad económica se sostiene el carácter relacional existente entre la marginalidad, el mercado de trabajo y el sistema de relaciones socioeconómicas imperante en la región. En la Argentina, los observables de esta “masa marginal” los encontramos en una marginalidad estructural formada al menos por un conglomerado de capas pobres excluidas de los mercados y de los circuitos de la economía formal, dependientes de la asistencia pública y/o de la económica informal de subsistencia (Salvia, 2007).

#### **4. EI ABORDAJE METODOLOGICO**

Este trabajo se realizó a partir de un diseño metodológico cuantitativo con datos propios de una encuesta de historias familiares e historias laborales retrospectivas realizada en un barrio ubicado en el tercer cordón del Gran Buenos Aires<sup>ii</sup>.

El instrumento fue diseñado para obtener información longitudinal retrospectiva sobre las trayectorias laborales de la fuerza de trabajo del barrio entre 1994 y 2008. La herramienta para la recolección de datos que se utilizó combina un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida, que posibilita la reconstrucción de trayectorias laborales, familiares, educativas y residenciales.

Las potencialidades de poder hacer un uso combinado del cuestionario estructurado con el calendario de vida tienen que ver en que, por un lado, se pudo acceder a las diversas bifurcaciones que han tomado las trayectorias de los trabajadores independientes, permitiéndonos de esta forma poder hacer evidente la diversidad de una población que a primer instancia nos puede aparecer homogénea; por otro lado el uso combinado de los instrumentos permite también poder densificar el dato, es decir la articulación de datos socio-demográficos y de viviendas relevados en el cuestionario con las trayectorias registradas en el calendario de vida. De esta forma se logra contextualizar la situación y dar cuenta de cómo se llegó a ella a través de sucesivas transiciones y estrategias desplegadas a lo largo del tiempo (Ariovich y Raffo: 2008).

A partir de este relevamiento se creó una base de trayectorias laborales de jóvenes entre los 20 y 33 años, rastreando trayectorias laborales breves (5 años) de jóvenes entre ese rango de edad a lo largo de los 14 años que contempla la base.

Los datos fueron procesados mediante el programa SPSS, el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales. Se construyeron variables complejas y se llevaron a cabo análisis bi-variados y multivariados de datos estructurados.

## **5. UN ESTUDIO DE CASO: TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES RESIDENTES EN UN BARRIO DEL TERCER CORDÓN DEL GRAN BUENOS AIRES.**

### **5.1 Una aproximación descriptiva de la población estudiada**

Al referirse a los jóvenes debemos tener cuidado de no caer en la ilusión sustancialista que nos hace pensarlos a todos como una unidad social y de este modo analizarlos como parte de una misma realidad social (Criado: 2000). Más específicamente, la idea de juventud debe ser analizada teniendo en cuenta la existencia de “juventudes”, ya que existe una heterogeneidad dentro de la población joven que se encuentra atravesada por procesos de diferenciación social, manifestándose estos a través de una multiplicidad de condiciones materiales y simbólicas de reproducción social (Bonfiglio: 2010).

Los jóvenes bajo estudio se encuentran atravesados por los procesos de marginalidad económica que históricamente han afectado al barrio donde residen. A su vez, este espacio social segregado y las condiciones de pobreza y desigualdad en las cuales se encuentran inmersos los jóvenes tienden a incidir en los cursos de las trayectorias laborales.

Una primera aproximación descriptiva de la población joven (de 20 a 33 años) da cuenta que los varones representan el 75% de la población estudiada<sup>iii</sup>. Al analizar el acceso a credenciales educativas de estos jóvenes se puede observar que sólo el 50% completó la primaria, el 35% inició la escuela media pero no la finalizó, y tan sólo 15 % pudo acceder al nivel educativo más alto (secundaria completa y más). Este dato es significativo ya que el 85% de los jóvenes habiendo superado la edad de obligatoriedad escolar no logra alcanzar la credencial de la escuela media (ver anexo cuadro 1).

En este trabajo se tomará como variable “proxy” de situaciones de desigualdad la situación socioeconómica del hogar de origen. Al observar el cuadro 2 damos cuenta que el 56,7% de los jóvenes provienen de hogares posicionados en el sector más bajo de la estructura social, mientras que tan sólo el 11,3 % proviene del sector mejor posicionado. En cuanto a la distribución más específica por género, el 63,6% de las mujeres forman parte del sector más bajo, mientras que entre los varones alcanza el 54,8% (ver anexo cuadro 2).

Al analizar la situación ocupacional de la población bajo estudio se observa que el 85,5% se encuentra ocupado a la edad de 29 años. Cabe destacar que la situación de ocupado no hace referencia a la calidad de dicha ocupación encontrando en esta categoría situaciones ocupacionales heterogéneas. Por otra parte, 14,5 % de la población joven se encuentra desocupado o en situación de inactividad (ver cuadro 3). Si realizamos el análisis teniendo en cuenta las situaciones de género se puede observar que los varones se encuentran ocupados en mayor proporción que las mujeres (95% y 58% respectivamente). En relación a la situación de desempleo se observa que las mujeres encuentran más dificultades para lograr una inserción en el mercado de trabajo (18%), mientras que en los varones la proporción de desocupados es significativamente menor (4%). Asimismo, el 23,4% de las mujeres son inactivas a la edad de 29 años (ver anexo cuadro 3).

Diversos estudios abonan el argumento que sostienen que las situaciones de inactividad femenina se concentran en las jóvenes de menores ingresos y capital educativo, mientras que las tendencias hacia la menor diferenciación entre hombres y mujeres son más extendidas entre los jóvenes de mayor poder adquisitivo. En este marco, más del 40% de las mujeres bajo estudio no tiene trabajo, ya sea por encontrarse desocupada o en situación de inactividad (ver anexo cuadro 3).

Se incorpora al análisis la cantidad de horas trabajadas como una variable “proxy” de la calidad de los empleos a partir de considerar: situaciones de empleo pleno (entre 35 y 45 horas), empleo a tiempo parcial (hasta 34 horas) y sobre ocupación (más de 46 horas semanales). Del total de la población estudiada sólo el 25 % tiene un empleo pleno (trabaja entre 35 y 45 horas semanales). Por su parte, el 20 % dedica al trabajo hasta 34 horas semanales, reflejando una alta proporción de trabajo a tiempo parcial que, eventualmente, podría reflejar situaciones de precariedad laboral<sup>iv</sup>. Finalmente, más de la mitad de los jóvenes (54.8%) se

encuentra sobreocupado (es decir trabaja más de 46 horas). Este indicador, puede reflejar situaciones de sobre explotación /utilización de la fuerza de trabajo, revelando también situaciones de precariedad (ver anexo cuadro 4).

Al analizar los diferenciales por género se presentan brechas muy significativas. Principalmente son las mujeres quienes trabajan a tiempo parcial (44,4%) en mayor medida que los varones (15%). Este dato resulta interesante analizarlo junto con el contexto familiar, a los efectos de inferir si el mismo se relaciona con la combinación de responsabilidades familiares (se analiza en el siguiente apartado). Por su parte, son los varones quienes se concentran en mayor medida trabajo de más de 46 horas semanales (58%) (ver anexo cuadro 4).

El análisis el conjunto de estos indicadores nos permite inferir que la población estudiada se encuentra frente a diversas situaciones de segmentación y desigualdad. Son estas condiciones las que tienden a limitar la estructura de oportunidades en un espacio social segregado y tienden, también, a aumentar las probabilidades de que se constituyan en *población excedente*, al menos respecto del sector de la economía que ofrece empleos estables, protegidos y bien remunerados.

## **5. 2 Primer tiempo: la relación entre el tiempo del trabajo y el tiempo familiar.**

En las sociedades capitalistas ha sido la progresiva la construcción de dos esferas diferenciadas - lo público y lo privado - que comprendían tareas específicas - productivas y reproductivas - y además delineaban dos temporalidades: el tiempo propio y el tiempo destinado al trabajo (Thompson, 1989). Se conformaba así la esfera de la intimidad como un espacio diferenciado y demarcable de la esfera productiva (Giddens, 1992 en Cabrera y Hopp, 2011).

En este apartado, se introduce la primer dimensión temporal asociada al tiempo (objetivo y subjetivo) que estos jóvenes disponen para volcarse activamente al mercado de trabajo y cómo entran en juego las responsabilidades familiares, fundamentalmente aquellas asociadas al cuidado de los niños.

Desde la teoría neoclásica se supone que la oferta de trabajo depende de las elecciones racionales de los individuos que, al salario vigente, deciden – o no – incorporarse al mercado de trabajo. Más allá de las críticas que pueden realizarse a este modo de comprender los determinantes de la oferta de trabajo, aquí nos interesa destacar la centralidad que cobra el tiempo en este discurso. En rigor, aquello que cobra centralidad es la elección que realizan los sujetos: deben elegir entre destinar su tiempo al trabajo o bien disfrutar del ocio. El tiempo es un recurso escaso (el día tiene 24hs) y deben decidir – libre y racionalmente - qué proporción de ese tiempo se destina al trabajo.

En cambio, el modelo teórico al que se adhiere indica que las elecciones y decisiones que hacen los jóvenes dependen de sus propias expectativas -o del grupo familiar-, pero también de las exigencias que provienen de la necesidad de ingresos, de hacerse cargo del cuidado del hogar y demás situaciones particulares. Este juego cruzado entre expectativas y exigencias se refleja en los posibles cursos de acción de los jóvenes, esto es: en alternativas y oportunidades reales (Przeworski, 1982) que cristalizan en diferentes tipos de trayectorias y transiciones sociales en materia de juventud (Tuñón, 2005).

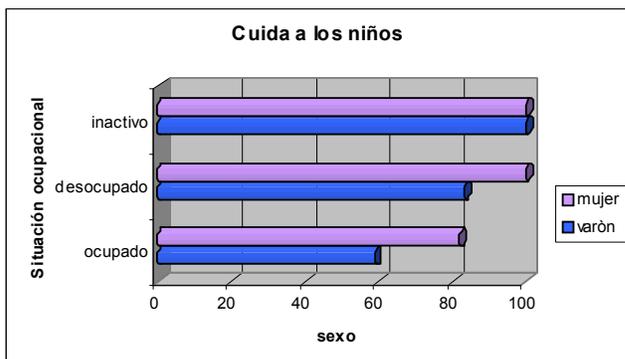
Diversos son los factores que llevan a los jóvenes a volcarse hacia el mercado de trabajo, entre los cuales se destacan fundamentalmente la necesidad de colaborar con la economía de sus hogares en tanto trabajadores adicionales, o bien la asunción de roles propios del mundo adulto como hacerse cargo de las responsabilidades de manutención de sus propias familias, que se conjugan, especialmente en el caso de las jóvenes, con otras responsabilidades domésticas como por ejemplo el cuidado de los hijos.

Con el propósito de analizar el modo en que las responsabilidades familiares condicionan o limitan las posibilidades del destinar un tiempo al trabajo, a continuación se analiza la relación existente entre la situación ocupacional y las horas dedicadas al trabajo a la edad de 29 años con las responsabilidades familiares asumidas, tomando como observable de tal el cuidado de los niños.

En primer lugar, cabe destacar que del total de los jóvenes varones el 61% dedica parte de su tiempo al cuidado de sus hijos, mientras que en las mujeres dicha proporción asciende al 90 % (ver anexo cuadro 6).

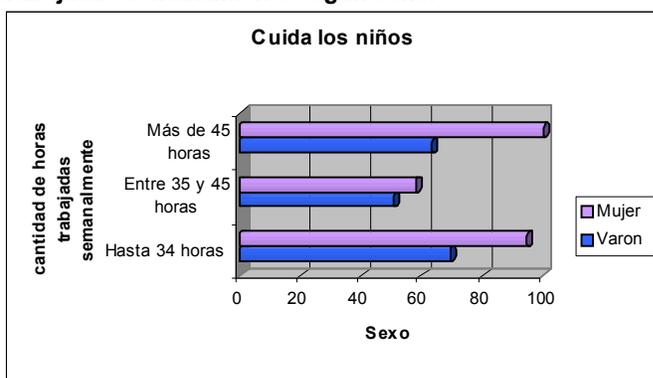
Si analizamos como juega esta responsabilidad en las diferentes situaciones ocupacionales y en las posibilidades de volcarse hacia el mercado de trabajo observamos que el total de los inactivos - de ambos sexos - tiene a su cargo el cuidado de los hijos. Por otra parte, entre los desocupados mientras el total de las mujeres en esta situación se dedica al cuidado de los niños, entre los varones sin empleo pero que buscan trabajo activamente el 83% asume esta responsabilidad familiar. Por último, de los varones que se encuentran ocupados el 59% dedica parte de su tiempo al cuidado de los niños, mientras que en las mujeres dicha proporción asciende al 82% revelando la desigual distribución de las responsabilidades familiares entre hombres y mujeres (ver gráfico 1 y anexo cuadro 6).

**Gráfico 1: Responsabilidades familiares en el hogar (cuidado de niños) por situación ocupacional de los jóvenes a los 29 años según Sexo.**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento Proyecto FONCyT 33737, datos provisorios

**Gráfico 2: Responsabilidades familiares en el hogar (cuidado de niños) por cantidad de horas trabajadas semanalmente según sexo.**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento Proyecto FONCyT 33737, datos provisorios

Enfocando el análisis sólo en los ocupados, si observamos la cantidad de horas dedicadas al trabajo y su relación con el tiempo destinado a los hijos podemos observar que, para ambos sexos, quienes tienen un empleo pleno (entre 35 a 45 horas semanales) se ocupan en menor medida del cuidado de los niños que los jóvenes que trabajan a tiempo parcial (hasta 34 horas) (ver anexo cuadro 7).

Resulta llamativo el caso de los jóvenes sobreocupados quienes trabajando más de 46 horas semanales disponen del tiempo para hacerse cargo del cuidado de los niños. Para analizar estos casos sería útil disponer la información respecto de la cantidad de horas destinadas al cuidado de los niños.

En cuanto a los diferenciales por género, si observamos el caso de los ocupados plenos si bien las mujeres se dedican al cuidado de los niños en mayor medida que los varones (7 puntos porcentuales), la brecha no resulta tan significativa como en el caso de los que trabajan a tiempo parcial o se encuentran sobreocupados. Mientras que menos del 70% de los jóvenes varones que trabajan hasta 34 horas semanales asumen la responsabilidad del cuidado de los niños entre las mujeres dicha responsabilidad asciende al 95% (ver gráfico 2 y anexo cuadro 7).

Una manera posible de pensar a la “juventud” es en tanto aquel momento de transición vinculado con ciertos “ritos de pasaje” hacia la adultez (dejar la escuela, comenzar a trabajar, abandonar el hogar de la familia de origen, casarse, formar un nuevo hogar, tener hijos, etc) que remite a un tiempo de ensayo y error, a un período de moratoria social, determinado histórica y socialmente (Jelín y Balán, 1979).

Es decir que estas transiciones no operan de igual modo para todos los jóvenes. Por caso, se pretende resaltar es que si bien resulta evidente que las mujeres jóvenes tienen menos oportunidades de acceder a un empleo que sus pares varones, también son objeto de otra serie de desigualdades antecedentes a la inserción al mercado de trabajo que - si bien se las pretende asociar a cuestiones biológicas - son, sobre todo y principalmente, sociales y culturales.

En este marco, aún cuando el rango de edad seleccionado (de 20 a 33 años) para el estudio de la población joven se corresponde con una etapa asociada teóricamente a la juventud, podemos observar que la población joven bajo estudio, en muchos casos, deben asumir tempranamente responsabilidades propias del mundo adulto. Ello nos invita a reflexionar sobre esta la validez de esta conceptualización de juventud asociada a la idea de moratoria para este segmento de jóvenes de sectores marginalizados y reafirma la idea de pensar en distintas “juventudes”.

Finalmente, cabe mencionar como los condicionamientos sociales y familiares se combinan y refuerzan con los posicionamientos socioeconómicos, acumulando y profundizando las desventajas. De este modo, se sostiene el hecho de que la situación socio-económica del hogar de pertenencia limita o posibilita, según sea el caso, las posibilidades de delegar las responsabilidades domésticas para destinar un tiempo al trabajo (o al estudio), reforzando de este modo las situaciones de marginalidad en otras esferas del mundo social y del “mundo de la vida”<sup>v</sup>.

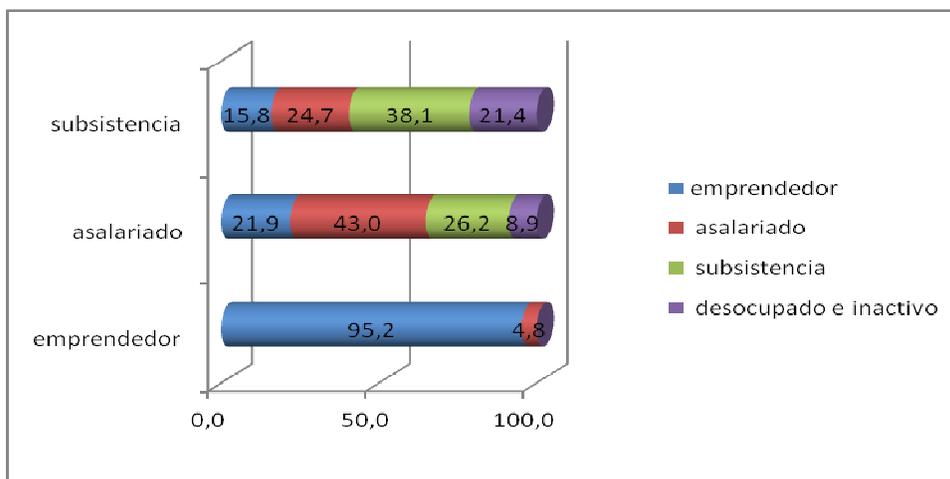
### ***5.3 Segundo tiempo: las trayectorias laborales desde el primer empleo hacia el empleo a la edad de 29 años.***

La trayectoria puede ser entendidas como aquella que logra configurar “*una sucesión de eventos en los que se ponen en juego tanto condicionantes estructurales como capitales sociales y culturales, y estrategias subjetivas*” (Chitaroni y Jacinto, 2009).

La propuesta del análisis estadístico de las trayectorias laborales se orienta a reconstruir la secuencia de situaciones de actividad o categorías ocupacionales que un sujeto recorre a lo largo de un tiempo. En este trabajo, como primera aproximación al estudio de trayectorias laborales a partir de un abordaje cuantitativo se propone analizar la trayectoria laboral de los jóvenes desde la

categoría ocupacional de su primera inserción en el mercado de trabajo hacia la situación y categoría ocupacional a la edad de 29 años.

**Gráfico 3: Trayectoria desde el primer empleo a la situación y categoría ocupacional a los 29 años.**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento Proyecto FONCyT 33737, datos provisorios

En primer lugar, cabe mencionar que el 46,5% de la población estudiada iniciaron sus trayectorias laborales en empleos de subsistencia como cuenta propia, servicio doméstico, changas, o trabajadores sin salarios. El 50,8% comenzó en un empleo asalariado mientras que, sólo el 2,7% de estos jóvenes inicio su trayectoria laboral como emprendedores. Estos datos revelan la fuerte presencia de inserciones marginales en el inicio de las trayectorias laborales (ver anexo cuadro 8).

El análisis de trayectorias que se propone realizar en este trabajo procura seguir el trayecto de los jóvenes desde la categoría ocupacional de origen hacia la situación y categoría ocupacional a los 29 años. A partir de la lectura del gráfico 1 podemos observar que de los jóvenes que iniciaron sus trayectorias laborales como emprendedores, el 95% se mantuvo en dicha categoría ocupacional a la edad de 29 años y tan sólo 5% pasó a ocuparse como asalariado (ver gráfico 3).

Por otra parte, el 43% de los jóvenes que se insertaron en el mercado laboral como asalariados se mantuvo en esa categoría a los 29 años. Un 22% de estos jóvenes pasó a la categoría de emprendedor, mientras que el 26% cambio su ocupación a empleos de subsistencia y un 9% se encontraba desocupado o inactivo a la edad de 29 años (ver gráfico 3).

Finalmente, entre aquellos que iniciaron su trayectoria en la subsistencia mientras que un 15,8% se logró ocupar como emprendedor y un 24,4% pasó a la categoría de asalariado, el 38% de los jóvenes se mantuvo en empleos de subsistencia. Se observa que menos del 80% de este grupo se encontraba ocupado a los 29 años, es decir que un 21,4% de estos jóvenes cayó en el desempleo o la inactividad (ver gráfico 3).

De este modo, si se procura analizar las chances de movilidad desde el primer empleo a la situación y categoría ocupacional a los 29 años, observamos, para todas las categorías ocupacionales aunque con grados de estabilidad bien diferenciados, una tendencia hacia la permanencia en la categoría de origen de la trayectoria.

Esta reproducción de las condiciones de inicio en las trayectorias varía en intensidad según la categoría ocupacional de origen. Entre los emprendedores prácticamente no hay movilidad, entre los asalariados se observa una alta concentración en la misma categoría ocupacional y luego una movilidad errática entre las categorías de subsistencia y emprendedor<sup>vi</sup>, y por último, son los empleos de subsistencia aquellos que presentan mayor movilidad, justamente por lo precario e inestable de este tipo de inserciones, pero de todas formas se observa que en mayor medida se tiende a la permanencia en la categoría de subsistencia.

Retomando la hipótesis que se propone discutir con la tesis de la “transitoriedad” en las inserciones juveniles asociada a los jóvenes de sectores marginales, los datos presentados – si bien provisorios - permiten fortalecer la presunción acerca de una tendencia hacia la reproducción de las condiciones iniciales en las trayectorias laborales de los jóvenes de sectores más bajos de la estructura social.

#### ***5.4 Tercer tiempo: el tiempo histórico en el análisis de trayectorias laborales.***

Con el propósito de analizar cómo influye el contexto macro-económico en las oportunidades laborales de los jóvenes residentes en un barrio afectado por procesos de marginalidad económica, se analizan las trayectorias laborales en dos períodos distintos (1994-2002 y 2003-2008), correspondiente a dos etapas de la Argentina cualitativamente diferentes: el modelo de la convertibilidad y el modelo de la post-convertibilidad.

Hacia mediados del 2003, se abrió en el país un periodo de crecimiento sostenido, el cual se expresó en un cambio de tendencia con respecto al trabajo, empleo e indicadores sociales. En este marco, algunos autores sostienen la creación de un régimen de empleo con protección social, diferenciado del previo régimen de precarización laboral de la etapa de la convertibilidad (Palomino, 2007; Neffa y Panigo, 2009).

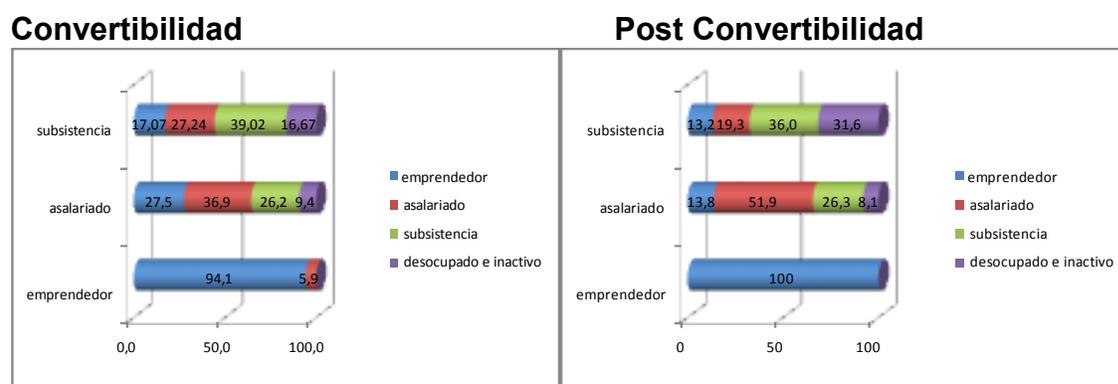
Desde otros enfoques, se sostiene que el cambio en las reglas macroeconómicas no resulta suficiente para alterar el renovado carácter heterogéneo, dual y combinado que presenta la dinámica de acumulación en la actual fase de globalización. Estos trabajos han aportado evidencia sobre el hecho de que en el marco del actual ciclo de crecimiento y reactivación económica post-devaluación (2003-2007), a pesar de haberse reducido de manera significativa las tasas de desempleo abierto y de pobreza en los mercados de trabajo urbanos del país, no

ha alterado de manera sustantiva la matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo (Salvia, Comas y Stefani, 2007). Este modelo se apoya en un régimen social de acumulación altamente concentrado, cada vez más globalizado, en buena medida responsable de la heterogeneidad estructural, que afecta al funcionamiento de los mercados de trabajo y la emergencia de una superpoblación relativa “no necesaria” para la reproducción económica de dicho régimen (Salvia, et al, 2008; 2009)

En este marco nos preguntamos ¿cuán permeables son las mejoras macro-económicas en las trayectorias laborales de los jóvenes marginalizados?

A partir de los gráficos presentados podemos analizar las trayectorias laborales de los jóvenes desde la categoría ocupacional del primer empleo hacia la categoría ocupacional a los 29 años en el modelo de convertibilidad (1994-2002) y en la post convertibilidad (2003-2008).

**Gráficos 4 y 5: Trayectorias laborales desde la categoría ocupacional del primer empleo hacia la categoría ocupacional a los 29 años en el modelo de convertibilidad (1994-2002) y en la post convertibilidad (2003-2008).**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento Proyecto FONCyT 33737, datos provisionarios

Una primera observación que se puede realizar es que para todas las categorías ocupacionales y en ambos períodos se observa la tendencia mencionada hacia la permanencia en la categoría de origen. De este modo, en el modelo de la convertibilidad 94,1% de los emprendedores permanecen en la misma categoría ocupacional, al tiempo que en la post convertibilidad, no se registra movilidad hacia otras categorías (ver gráficos 4 y 5).

Por su parte, entre aquellos jóvenes que iniciaron sus trayectorias como asalariados en el período de la convertibilidad el 37% permanece en su categoría de origen, mientras que, en la etapa actual la tendencia hacia la reproducción de las situaciones de inicio es aún mayor (52%). A su vez, los asalariados en el período de la convertibilidad tuvieron una movilidad errática, es decir que los que no se mantuvieron en la misma categoría de ocupación, se movieron casi en la misma proporción hacia las categorías adyacentes (emprendedor y subsistencia). En cambio, en la post convertibilidad esta distribución es diferente, ya que aquellos que no permanecieron en la categoría de origen, pasaron en primer lugar

a empleos de subsistencia, y en segundo lugar a emprendedores (ver gráficos 4 y 5).

Por último, los trayectos iniciados en empleos de subsistencia son los que demuestran mayor movilidad en ambos períodos. En el modelo de la convertibilidad el pasaje desde la subsistencia se realizó en primer lugar hacia los asalariados y, en segundo lugar hacia la categoría de emprendedores. En el modelo actual, resulta llamativa la importante tendencia hacia situaciones de desempleo o inactividad desde la subsistencia y, en menor medida, a estar ocupados como asalariados y emprendedores. De todas formas, en ambos modelos, aún para esta categoría ocupacional que es la de menor estabilidad, se registra una mayor tendencia hacia la permanencia en la categoría de origen (ver gráficos 4 y 5).

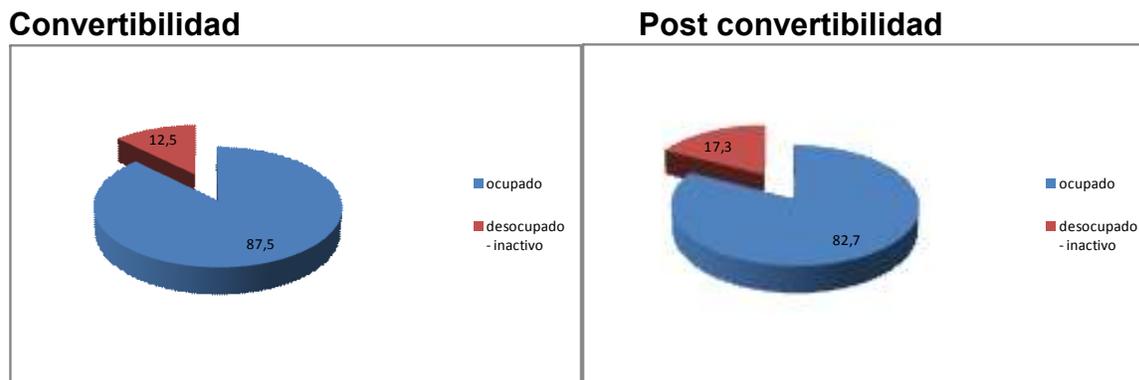
Reconociendo que se trata de datos provisorios, una conclusión preliminar es que no se registran entre ambos modelos tendencias muy diferenciadas. Tal vez, como ya se mencionó el dato más llamativo resulta el pasaje desde la subsistencia hacia las situaciones de desempleo o inactividad para el modelo actual (2003-2008). Aún cuando consideramos necesario revisar la consistencia de este dato cabe señalar que en el modelo de la convertibilidad el 32% de los jóvenes bajo estudio se encontraba en empleos de subsistencia, mientras que, en la post convertibilidad permanecen en esta categoría el 30% de los jóvenes a la edad de 29 años (ver anexo cuadro 9).

De acuerdo con la teoría de la heterogeneidad estructural, las actividades de subsistencia tienden a perdurar dado que se forman a partir de una vasta oferta de mano de obra redundante, frente a las cuales las condiciones de desarrollo periférico no brindan integración (Prebisch, 1970). En el actual contexto y a pesar de las mejoras a nivel global, el sistema socioeconómico y político institucional vigente no parece capaz de brindar genuinas oportunidades de integración a una parte más que significativa de estos jóvenes residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires.

A modo de cierre, se presenta la situación ocupacional de la población estudiada a la edad de 29 años en los distintos modelos económicos.

Se puede observar que durante los años correspondiente al modelo de la convertibilidad (1994-2002) el 87,5% de los jóvenes se encontraba ocupado a la edad de 29 años, mientras que en el período de post convertibilidad (2003 – 2008), caracterizado por la recuperación económica, la proporción de jóvenes ocupados descendió (82.7%). Como contrapartida, la proporción de desocupados e inactivos en el período de la post convertibilidad es mayor que en el modelo de la convertibilidad (ver gráficos 6 y 7).

**Gráfico 6 y 7: Situación ocupacional de los jóvenes a los 29 años en el modelo de convertibilidad (1994-2002) y en la post convertibilidad (2003-2008).**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento Proyecto FONCyT 33737, datos provisorios

Si bien se trata de datos preliminares, evidencian que los jóvenes bajo estudio no se vieron plenamente afectados por los efectos virtuosos del nuevo modelo económico. Desde el enfoque propuesto por Salvia (2008) la explicación radicaría en que en la actual etapa económica post-devaluación la heterogeneidad estructural, la segmentación de los mercados y la emergencia de sectores económicamente marginales al modelo de acumulación, lejos de disiparse, continúan siendo patrones relativamente invariables.

Del estudio de las trayectorias laborales de jóvenes residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires, se puede inferir que en la post convertibilidad - a pesar de la mejora generalizada de los indicadores laborales en los principales aglomerados urbanos del país - los efectos positivos del nuevo modelo no han logrado penetrar en los espacios más segregados y marginalizados de nuestro país, como así lo refleja el caso del barrio bajo estudio.

## **6. REFLEXIONES EN TORNO AL TRAYECTO RECORRIDO Y LOS CAMINOS POR RECORRER**

Este trabajo se orientó a brindar una primera aproximación exploratoria y descriptiva de las trayectorias laborales de jóvenes afectados por procesos de marginalidad económica, en este caso residentes en un barrio del tercer cordón del Gran Buenos Aires.

A su vez, se estructuró en torno a tres ejes temporales que plantean discusiones de diversa índole. El primero de ellos abordó la relación entre el tiempo del trabajo y el tiempo familiar con el propósito de señalar cómo los condicionamientos sociales, y entre ellos el contexto familiar, pueden ampliar o limitar el campo de acción de los sujetos y afectar de este modo los cursos de las trayectorias laborales.

En segundo lugar, se presentó un análisis de trayectorias que proponía analizar las variaciones a la largo del tiempo transcurrido desde el primer empleo hacia el

empleo a la edad de 29 años. En este apartado se procuró evidenciar la reproducción de las condiciones de inicio en las trayectorias laborales, que – según la hipótesis planteada - denota el modo en el cual las poblaciones marginalizadas se logran vincular, a lo largo del ciclo vital, con el mercado de trabajo.

Por último, se abordó la relación entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico para poner en discusión cuánto de estructural o de contextual tienen o se refleja en las trayectorias de los jóvenes de sectores marginales. Las evidencias – si bien preliminares - reflejan que los efectos positivos del contexto post convertibilidad no alcanzaron a afectar las trayectorias laborales de estos jóvenes, ni modificar de manera significativa la situación ocupacional.

Estas primeras aproximaciones a las trayectorias laborales de los jóvenes residentes en un barrio del Gran Buenos Aires y las posibles (aunque provisorias) inferencias que sobre ellas se realizan, se hacen inteligibles a la luz de la tesis de la “masa marginal”, que constituye una expresión directamente visible de la heterogeneidad estructural. La premisa central de estos enfoques es que la marginalidad no representa un problema de falta de integración, sino que se trata de la forma particular en la que se produce la integración en los países periféricos.

En cuanto al trayecto por recorrer, son muchos los posibles caminos que nos quedan por explorar en el estudio de las trayectorias laborales de jóvenes afectados por procesos de marginalidad socio-económica. Algunos de los interrogantes posibles que surgen de esta primera aproximación a sus trayectorias son: ¿cuáles son los factores que permiten explicar que las trayectorias de estos jóvenes se inicien de manera más frágil? ¿cuánto se relaciona con el bajo nivel educativo de la población estudiada? ¿o bien, la obtención de credenciales educativas se ve limitada por las condiciones estructurales de origen? En este marco, ¿cuál es el peso de los posicionamientos sociales en las oportunidades laborales de los jóvenes? ¿cuánto y de qué manera la situación socioeconómica del hogar de origen logra explicar patrones de movilidad en esta población?

Estas son sólo algunas de las posibles líneas de abordaje para futuras indagaciones sobre las trayectorias laborales de los jóvenes marginalizados.

Finalmente, este acercamiento a las trayectorias laborales de jóvenes afectados por diversas situaciones de segmentación y desigualdad, sostenemos que las limitaciones que enfrenta esta población poco tienen que ver con la “*condición juvenil*” o con las decisiones personales (sus aciertos y/o errores) que se tomen en materia de estudios o trabajo. Son los espacios que los sujetos ocupan en la estructura social los que operan como marcos de opciones posibles (Przeworsky, 1982) condicionando (aunque no determinando) los cursos de las trayectorias laborales. En un espacio social afectado por procesos de marginalidad, como es el caso del barrio bajo estudio, son estos posicionamientos los que tienden a limitar la estructura de oportunidades de los jóvenes, y tienden, también a aumentar las probabilidades de que se constituyan en *población excedente*, al menos respecto

del sector de la economía que ofrece empleos estables, protegidos y bien remunerados.

## BIBLIOGRAFIA

- Ariovich L.y Raffo L. (2009): *“Los desafíos del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historias de vida para el estudio de trayectorias laborales”*.
- Bonfiglio, J(2010) *“Heterogeneidad estructural y movilidad ocupacional: Análisis de trayectorias laborales de jóvenes en Ministro Rivadavia entre 1970 y 2010”* II Reunión de investigadores/as en juventudes argentinas. ReNija ,2010.
- Bonfiglio, J; Tinoboras, C; van Raap (2008) *“Heterogeneidad en las trayectorias socioeducativas y sociolaborales en un contexto de recuperación económica”* PreAlas.
- Bonfiglio, J; Tinoboras, C; van Raap (2009) *¿Educación garantía de trabajo? El Rol de la educación en las oportunidades laborales de los Jóvenes de GBA.*
- Cabrera, C. y Hopp, M. (2011) *“De Ford a Google. El mundo de trabajo y el mundo de la vida: una reflexión sobre los traslapamientos y rigideces de sus fronteras”*
- Chitaroni, H y Jacinto, C (2009) *“Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles”* 9º Congreso Nacional de Estudios del trabajo. Aset. 2009.
- Martín Criado, E. (2000): *“Juventud”*. En Román Reyes (Dir): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Publicación Electrónica de la Universidad Complutense. <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/J/index.html>
- Dávila, O (2005) citado en: Longo; María Eugenia (2009) *“Juventudes, representaciones e inserciones en el trabajo: ¿qué aportan los estudios longitudinales?”* 9º Congreso Nacional de Estudios del trabajo. Aset. 2009.
- Filmus, D, Miranda A, Kaplan, C y M. Moragues (2001): *“Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media en épocas de globalización.”* Editorial Santillana, Buenos Aires
- Jelín y Balan (1979): *“La estructura social en la biografía personal”* CEDES
- Katzman, R (2001): *“Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”* Revista de la CEPAL nº 75. 2001
- Longo; María Eugenia (2009) *“Juventudes, representaciones e inserciones en el trabajo: ¿qué aportan los estudios longitudinales?”* 9º Congreso Nacional de Estudios del trabajo. Aset. 2009
- Nun, J (1999) *“El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal”*. Desarrollo económico Vol. 38 numero .152
- Prebisch, R (1949): *“El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus principales problemas”* E.CN 12/89 Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Prebisch, R (1970): *“Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina”* Fondo de Cultura Económica, México.
- Przeworski, A. (1982): *“Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la comisión de población y desarrollo en CLACSO”*, En reflexiones teórico metodológicas sobre las investigaciones en población, CLACSO-El Colegio de México., México.
- Salvia, A (2007): *“Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político”*.

- Salvia, A (en prensa): *“El recorrido teórico de la tesis de la heterogeneidad estructural: de la crítica al dualismo económico al estructuralismo crítico”*.
- Salvia, A (2008): “La cuestión juvenil bajo sospecha” en Salvia (comp.) *Jóvenes promesas: Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Salvia, A y otros (S/A) *“Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural”*.
- Salvia, A; Comas; G; Gutiérrez Ageitos, P; Quartulli, D; Stefani, (2008): *“Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural”* en Lindenbiom (comp.) *Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Eudeba, Buenos Aires.
- Salvia, A et al (2009, en prensa): *“Mercado de trabajo, distribución del ingreso y reformas liberales en la Argentina 1990-2003: Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural”* Buenos Aires (en prensa).
- SIMEL.BA (2006) *Boletín de Coyuntura Laboral Nro. 1* [http://www.simel.edu.ar/archivos/documentos/Boletin\\_de\\_Coyuntura\\_Laboral\\_N\\_1\\_Abril\\_2006.pdf](http://www.simel.edu.ar/archivos/documentos/Boletin_de_Coyuntura_Laboral_N_1_Abril_2006.pdf)
- van Raap, V (2010): “Educación, políticas sociales y acceso al mundo del trabajo: un estudio acerca de la desigualdad de oportunidades para los jóvenes en la Argentina” Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Director: Dr. Agustín Salvia. Inédita.
- van Raap, V (2010): *“Los jóvenes y las políticas sociales. Representaciones juveniles acerca de su experiencia en un programa social”* II Reunión de investigadores/as en juventudes argentinas. ReNija, 2010.

---

<sup>i</sup> El concepto de heterogeneidad estructural encuentra sus raíces en los trabajos de Raúl Prebisch (1949), quien hizo una caracterización del tipo particular de desarrollo dominante en América Latina. El término “heterogeneidad” alude a una característica central en materia de desarrollo tecnológico por parte de las economías periféricas: por un lado, la existencia de actividades en las cuales la productividad del trabajo es de nivel medio (o elevada, en tanto relativamente similar a la que prevalece en los grandes centros industriales); y, por otro lado, la presencia simultánea de actividades rezagadas de bajo nivel de productividad, donde se manifiestan habitualmente altos niveles de subempleo, informalidad, y diversas estrategias de subsistencia (Salvia et al, 2008).

<sup>ii</sup> La muestra se realizó con 550 individuos los cuales debían cumplir la condición de estar casados o unidos y debían estar trabajando al 1994 y al 2001. Esta condición se relaciona con la posibilidad de poder indagar la trayectoria laboral de estos individuos, la cuales al mismo tiempo estaban enmarcados en categorías ocupacionales previamente establecidas: Emprendedores, Asalariados y trabajadores de cuenta propia de subsistencia.

<sup>iii</sup> Es importante aclarar que esta diferencia de género se debe a un sesgo propio de la base vinculado a las características y condiciones que debían cumplir los entrevistados.

<sup>iv</sup> Se entiende a la subocupación horaria como “proxy” de situaciones de precariedad laboral, sin embargo, es complejo establecer la categoría de subocupación dado que se desconoce si la persona desea trabajar más horas.

<sup>v</sup> Se toma esta expresión del trabajo de Cabrera y Hopp (2011) quienes señalan citando a Estela Grassi y Claudia Danani (2009) transformaciones de distintos órdenes que redefinen no solamente los espacios dedicados a las actividades laborales, sino la construcción social del tiempo que las separa de aquellas consideradas como “privadas” y que hacen referencia a un “mundo de la vida” por fuera del trabajo (Grassi y Danani, 2009).

<sup>vi</sup> Posiblemente esto se deba a que dentro de la categoría de asalariados podemos encontrar empleos precarios y empleos de calidad. Para futuros trabajos queda pendiente diferenciar al interior de esta categoría a fin de poder clasificar la calidad de los empleos y tal vez, entonces, encontrar un patrón más claro de movilidad.

---

### ANEXO I: Descripciones de variables

<i>Variables</i>	<i>Categorías</i>
Sexo	-Varón -Mujer
Primer empleo	-Emprendedor -Asalariado -subsistencia
Categorías ocupacional a los 29 años	-Emprendedor -Asalariado -subsistencia -desocupado e inactivo
Nivel educativo	-Hasta primaria completa -Secundaria incompleta -Secundaria completa y más.
Situación conyugal	-Soltero -Unido -Casado -Separado o divorciado
Cantidad de horas trabajadas	-Hasta 34 horas -Entre 35 y 45 horas -Más de 46 horas
Modelo económico	-Convertibilidad -Post convertibilidad
Responsabilidades familiares Cuidado de los niños	-Si -No
Situación socio-económica del hogar	-Medio-alto -Medio -Bajo

## ANEXO II ESTADISTICO

**Cuadro 1: Máximo nivel educativo alcanzado por Sexo.**

Máximo nivel educativo alcanzado	Varón	mujer	Total
Hasta primaria completa	50,44	48,44	49,93
secundaria incompleta	33,98	38,02	34,99
secundaria completa y más	15,59	13,54	15,07
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento FONCyT 33737, datos provisorios

**Cuadro 2 Situación socio-económica del hogar por Sexo.**

Situación socio-económica del hogar	Varón	Mujer	Total
Alto-medio	11,57	10,40	11,28
Medio	33,96	26,01	32,02
Bajo	54,48	63,58	56,70
Total	100,00	100,00	100,00

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento Proyecto FONCyT 33737, datos provisorios

**Cuadro 3: Situación ocupacional de los jóvenes a los 29 años por Sexo.**

Situación Ocupacional	Varón	Mujer	Total
Ocupado	94,51	58,33	85,55
Desocupado	4,12	18,23	7,61
Inactivo	1,37	23,44	6,84
Total	100,00	100,00	100,00

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento Proyecto FONCyT 33737, datos provisorios

**Cuadro 4: Cantidad de horas trabajadas según Sexo.**

Horas trabajadas	Varón	Mujer	Total
hasta 34 horas	14,86	44,44	20,51
entre 35 y 45 horas	27,10	14,07	24,61
más de 46 horas	58,04	41,48	54,88
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento Proyecto FONCyT 33737, datos provisorios

**Cuadro 5: Situación Conyugal de los jóvenes según sexo.**

Situación Conyugal	Varón	Mujer	Total
Soltero	2,06	2,08	2,06
Unido	52,49	33,33	47,74
Casado	37,74	51,04	41,03
separado o divorciado	7,72	13,54	9,16
Total	75,2	24,8	100

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento Proyecto FONCyT 33737, datos provisorios

**Cuadro 6: Responsabilidades familiares en el hogar (cuidado de niños) por situación ocupacional de los jóvenes a los 29 años según Sexo**

Situación Ocupacional	cuida a los niños	
	Varón	Mujer
Ocupado	59,17	82,14
Desocupado	83,33	100,00
Inactivo	100,00	100,00
Total	60,72	89,58

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento Proyecto FONCyT 33737, datos provisorios

**Cuadro 7: Responsabilidades familiares en el hogar (cuidado de niños) por cantidad de horas trabajadas según Sexo.**

Cantidad de horas trabajadas	cuida a los niños	
	Varón	Mujer
Hasta 34 horas	69,41	95,00
Entre 35 y 45 horas	50,97	57,89
Más de 46 horas	63,55	100,00
Total	61,01	91,85

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento Proyecto FONCyT 33737, datos provisorios

**Cuadro 8: Trayectoria laboral desde la categoría ocupacional del primer empleo hacia la situación y categoría ocupacional a los 29 años.**

Primer empleo	Situación y categoría ocupacional a los 29 años				
	Emprendedor	asalariado	Subsistencia	desocupado e inactivo	Total
emprendedor	95,2	4,8	0,0	0,0	2,71
Asalariado	21,9	43,0	26,2	8,9	50,78
Subsistencia	15,8	24,7	38,1	21,4	46,51
Total	21,06	33,46	31,01	14,47	100,00

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento Proyecto FONCyT 33737, datos provisorios

**Cuadro 9: Trayectorias laborales desde la categoría ocupacional del primer empleo hacia la situación y categoría ocupacional a los 29 años en el modelo de convertibilidad (1994-2002) y en la post convertibilidad (2003-2008).**

Primer Empleo		Categoría ocupacional a los 29 años				
		emprendedor	Asalariado	subsistencia	desocupado o inactivo	Total
CONVERTI BILIDAD	Emprendedor	94,1	5,9	0,0	0,0	3,43
	Asalariado	27,5	36,9	26,2	9,4	46,97
	Subsistencia	17,07	27,24	39,02	16,67	49,60
	Total	24,60	31,05	31,65	12,70	100
POST CONVERTI BILIDAD	Emprendedor	100,00	0,00	0,00	0,00	1,44
	Asalariado	13,75	51,88	26,25	8,13	57,55
	Subsistencia	13,16	19,30	35,96	31,58	41,01
	Total	14,75	37,77	29,86	17,63	100,00

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento Proyecto FONCyT 33737, datos provisorios.